

# El Gobierno de coalición no goza de buena salud en su segundo cumpleaños

LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

Cuando un presidente y buena parte de sus ministros, de ambos bandos, insisten una y otra vez en que “el Gobierno goza de buena salud” y que cumplirán la legislatura hasta el final, sus seguidores deben tener razones para preocuparse. No hace falta ser Sherlock Holmes para concluir que la llamada coalición progresista pasa por muy malos momentos cuando acaba de cumplir dos años en La Moncloa. Sin embargo, los líderes del PSOE y de Unidas Podemos (UP) siguen haciendo esfuerzos para mantenerse unidos, pese a los enfrentamientos continuos.

El revuelo que se ha montado tras las inoportunas declaraciones del ministro de Consumo a un periódico británico sobre la mala calidad de la carne proveniente de las macrogranjas, no puede tomarse como una anécdota; es una prueba más de que los ministros de UP se sienten ninguneados y de que las costuras del Ejecutivo son cada vez más débiles. Es posible que después de las elecciones del 13 de febrero en Castilla y León asistamos a una crisis mayor en La Moncloa.

Las encuestas sobre la cita del 13-F apuntan a un triunfo holgado del PP, una subida de Vox y una caída de Unidas Podemos y Ciudadanos, mientras que los socialistas pueden mantener el número de diputados, siempre que los partidos de la llamada España vaciada no les quiten votantes. Con esos resultados, y con la perspectiva de unos comicios en Andalucía en primavera, la formación morada tendrá claro que su presencia en el Gobierno les está restando votos mes a mes y que para invertir la curva hace falta más que la campaña personal de Yolanda Díaz en busca de una plataforma amplia de izquierdas. Es necesario monopolizar las políticas sociales previstas para los próximos meses y ahí se producirán nuevos codazos por salir en la foto.

Desde la espantada de Pablo Iglesias, primero del Gobierno y luego de la política activa, la coalición morada ha perdido el foco. Acostumbrados a un hiperliderazgo, el reparto de poder entre Díaz e Ione Belarra, ha durado semanas. La líder comunista asumió hace meses la responsabilidad de buscar nuevas alianzas, acabar con la marca Unidas Podemos e intentar lanzar esa plataforma con que siempre han soñado los votantes de la izquierda.

Precisamente ayer se cumplían ocho años de la creación de Podemos como grupo político. Ocho años en los que la formación morada ha tenido éxitos impensables (ha llegado al Gobierno de la nación) y ha conseguido movilizar a millones de españoles en torno a un proyecto ilusionante. Pero la foto de sus cinco fundadores delata

Las dos almas del Ejecutivo están cada vez más alejadas, aunque les une el interés por aguantar toda la legislatura. Los estrategas socialistas miden cada movimiento para que el ascenso de Díaz no les haga perder votos.



La vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz, y el ministro de Consumo, Alberto Garzón.

## Yolanda Díaz está dispuesta a jugarse el todo por el todo este trimestre

el fracaso de la andadura. Ni Pablo Iglesias, ni Juan Carlos Monedero, ni Íñigo Errejón, ni Carolina Bescansa, ni Luis Alegre saldrían hoy en la foto de Podemos. Están todos fuera. Y sus sustitutos no han mostrado el nivel de los fundadores.

### El pacto

Al contrario, cuando Iglesias hizo un pacto con Izquierda Unida para presentarse juntos a las elecciones, lo planteó como una absorción de los comunistas. Y cuatro años después, es la líder comunista la que lidera la coalición y la que mantiene una cierta esperanza en no perder el paso de aquí a 2023. Ni Belarra ni Irene Montero muestran capacidad de liderar la futura plataforma.

La vicepresidenta segunda está desplegando una intensa actividad dentro y fuera de España, intentando mostrar a Pedro Sánchez que les necesita ahora y tras las elecciones de 2023. Tras el viaje al Vaticano para hacerse la foto con el Papa y el acuerdo

sobre la contrarreforma laboral (aunque no haya derogado, como prometió, la de los populares de 2012), Díaz está dispuesta a forzar la máquina para recuperar la fuerza electoral perdida. Las próximas batallas serán una nueva subida del salario mínimo interprofesional, la Ley de la Vivienda y su capacidad para negociar con los socios parlamentarios más radicales: ERC y EH Bildu.

Yolanda Díaz está dispuesta a jugarse el todo por el todo este trimestre. La mejor prueba es la defensa a Alberto Garzón frente a la metedura de pata de agitar el avispero de los ganaderos semanas antes de unas elecciones en tierras rurales. Su último movimiento, no exento de riesgos, es el mensaje que ha enviado a la Unión Europea de que los ministros de Trabajo comunitarios deberían tener una presencia activa en el Ecofin, patrimonio de los titulares de Economía y Finanzas. Tras perder la penúltima batalla frente a Nadia Calvino con la reforma laboral, Díaz enreda ahora en Bruselas.

Mientras tanto, Pedro Sánchez intenta mantener la calma entre sus ministros y barones territoriales, aunque sin éxito completo. Las intervenciones del ministro de Agricultura, Luis Planas, y de varios presidentes auto-

nómicos (sobre todo los de Castilla-La Mancha, Emiliano García Page y Aragón, Javier Lambán), han dejado claro que no están dispuestos a aceptar que ministros de UP critiquen la política del Gobierno y, sobre todo, hagan daño en las próximas elecciones autonómicas.

En Ferraz explican que la obsesión de Alberto Garzón por opinar de asuntos que no corresponden a sus competencias y pisar todos los charcos que se encuentra (en este caso, purines), viene de la falta de empaque de un ministerio, el de Consumo, que nació de un Dirección General y que le sitúa “en una mesa supletoria del Consejo de Ministros, sin casi nada que hacer”, en palabras de un líder socialista.

Pero el conflicto de la carne es solo uno más de los continuos enfrentamientos internos dentro del Gobierno. Las relaciones entre Calvino y Díaz pasan por su peor momento, mientras que Belarra y Montero se sienten ninguneadas por el presidente, al que acusan de retrasar los proyectos sociales frente a aquellos que dan más lustre a los socialistas. Sánchez ha decidido tomar el mando y apoyarse en los fondos europeos, la reactivación económica y su agenda internacional para mantener el pulso electoral con el PP.

Precisamente ayer, el presidente recibió en La Moncloa al nuevo canciller alemán, Olaf Scholz y lanzó un mensaje claro de que ellos dos representan el liderazgo socialdemócrata en Europa; unas relaciones que Sánchez quiere hacer valer, frente al nuevo entendimiento entre Francia e Italia. El líder socialista tiene previsto desarrollar una intensa actividad internacional durante el semestre; se siente más cómodo en las cumbres europeas que en el Parlamento español o en las mesas de negociación con Cataluña.

El caso es que las dos almas del Gobierno (o las tres, una vez que los comunistas han decidido volar solos frente a Podemos) están cada vez más alejadas, aunque les sigue uniendo el interés por aguantar toda la legislatura. Como en una partida de ajedrez, los estrategas socialistas miden cada movimiento para que el ascenso de Díaz no les haga perder votos y ser sobrepasados por el PP. En ese difícil equilibrio de fuerzas, Sánchez necesita que la nueva coalición de izquierdas no fracase en su intento, pero tampoco tenga un éxito arrollador a costa de sus electores.

Lo que tienen claro tanto Sánchez como Díaz es que su enemigo político es Pablo Casado y en esa estrategia estarán juntos, azuzando además el viejo mantra de “que viene la ultraderecha”, que siempre les ha dado buenos resultados.

## El Ejecutivo no prevé alterar la Ley de Vivienda pese al varapalo del CGPJ

Expansión. Madrid

El Consejo de Ministros no aprobará hoy, como era su intención, la Ley de Vivienda después de que el Pleno del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) rechazara la semana pasada el borrador del informe favorable al anteproyecto de ley que había elaborado uno de sus miembros y solicitase la redacción de uno nuevo que no será votado hasta el Pleno ordinario del 27 de enero. Pese a este varapalo, el Gobierno sigue adelante en su propósito de sacar adelante la norma, pactada entre PSOE y Podemos tras intensas negociaciones. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, mostró ayer su “absoluto respeto” a la posición del CGPJ y aseguró que el Ejecutivo esperará al nuevo informe que emita el órgano de gobierno de los jueces, pero insistió en el compromiso de su Gobierno de aprobar la ley. “El Gobierno de España está comprometido con una ley de vivienda que consideramos que es el quinto pilar del estado de bienestar”, afirmó el presidente del Ejecutivo. Su socio de Gobierno, Podemos, ya ha advertido al PSOE de que no aceptará “ningún cambio” sobre lo pactado en la Ley aunque el CGPJ emita un informe negativo.

### Bono joven de alquiler

Lo que sí aprobará hoy el Consejo de Ministros será el bono alquiler de 250 euros mensuales para jóvenes asalariados de entre 18 y 35 años, tal como avanzó ayer el propio jefe del Ejecutivo. Salvo cambio de última hora, la intención del Gobierno es dar luz verde a ese bono con efectos retroactivos desde el 1 de enero. El Gobierno ha destinado una partida de 200 millones de euros para afrontar el coste de la medida, que ya estaba contemplada en los Presupuestos Generales del Estado (PGE) de 2022. Los potenciales beneficiarios del bono, además de tener entre 18 y 35 años, deberán contar con un contrato de trabajo que no les genere unos ingresos superiores a los 23.725 euros anuales. Además, el bono se aplicará a cada joven y no a cada vivienda.

El Consejo de Ministros también dará hoy luz verde al Plan Estatal de Vivienda y a la Ley de Arquitectura y de Calidad de la Vivienda.